

Montevideo, agosto 9 de 1953.-

Sr. Fernán Silva Valdés  
Presente

Estimado amigo:

Hace ya muchos días, recibí su carta sincera y alentadora. No la había contestado, por andar medio lleno de cosas estos días.-

Muchas gracias. No sé cómo les sonará a los hombres como usted, un "muchas gracias" de éstos. Pero créame que un aprendiz como yo, les da siempre con el corazón abierto. Hay que ver lo que es sentir la amistad de una mano como la suya en el hombre! Tal vez para mí, esto tenga un sentido muy particular. Y a lo mejor se deba al peso que tienen en el alma, las cosas que le sucedieron a uno en la niñez.-

Yo era un gurí de diez a once años, cuando empecé a leer lo suyo. En mi escuela de allá de las sierras del Yerval, le leía. Y desde entonces, su Indie, su Carreta, su Pago, su Rancho, etc., fueron cosas muy grandes que quedaron ahí, inmovibles, unidas a su nombre. Habría que ver un día, la importancia que tienen esas cosas inmovibles, en nuestra formación. Porque yo me negaría a mí mismo, si negara lo que han tenido para la mía.-

Las ganas que sentí, más de una vez, de escribirle desde allá. Adonde ya después, más hombrecito, saboreé sobre la tierra sus poemas. Y ganas de irme un día aquí, después que supe cual era, y los poemas eran caminos por donde me iba cada tarde a mis rincones. Pero desde las sierras acá, sigo siendo el mismo canario arisco y tímido. Y cuando se es así, uno se siente chiquito ante todo. Y le garantizo que se queda de boca abierta, cuando descubre que un hombre como usted, habla también el lenguaje sencillo de los hombres.-

Gracias también, por sus observaciones. Soy muy sensible a todas las que me llegan con acento tan sincero. Y las tengo presentes en todo lo que hago después.-

Buena, no le robe más tiempo. Reciba toda la cordialidad y el reconocimiento, de su admirador.

Julio C. da Rosa  
Saldanha da Gama 3953 bis